



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Del fracasado modelo de seguridad en Europa a la destrucción de Ucrania

Luis Feliu Bernárdez

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento, Legislación y Moral Militar

17 de septiembre de 2025

En la Cumbre de la OSCE de Estambul de 1999 se consensuó *Un modelo de Seguridad para Europa*. El acuerdo determinó una nueva Carta de Seguridad emulando el modelo de la Carta de París para una nueva Europa de 1990 que reunía a Europa, Rusia, EE. UU. y Canadá.

Las conferencias consecutivas a la inicial de Helsinki, CSCE, 1970-1975, articularon el diálogo, la relación política y cooperación en el espacio euro atlántico, incluyendo a Rusia, en tres «áreas»: Militar y de Seguridad, Cooperación Económica y Derechos Humanos y Contactos Políticos.

La Conferencia de Helsinki restableció los contactos políticos y económicos después del fin de la II GM, abrió negociaciones para el control de armamentos convencionales, dejó el ambiente propicio para las conversaciones nucleares y dio lugar a la Conferencia de Viena para aprobar un marco de medidas para el fomento de la Confianza, Seguridad y Estabilidad en Europa.

Las conferencias posteriores del proceso de Helsinki continuaron y Francia presentó en París en 1990 una *Carta para la Nueva Europa*, que transformó en diciembre de 1994, hace 21 años, la CSCE en Organización, OSCE, y que marcaba con ello el fin de la Guerra Fría y del aislamiento de Rusia.



El mismo año de 1990 con los *Tratados de París sobre limitación de fuerzas armadas convencionales en Europa FACE/CFE*, se procedió a desmovilizar grandes fuerzas militares en Europa y destruir ingentes cantidades de medios acorazados y mecanizados. El tratado FACE/CFE es el trozo de papel que más armamento ha destruido en la historia, más que cualquier guerra.

Completando este marco de medidas de confianza se establecieron unas normas de transparencia en ejercicios militares, las llamadas «Medidas de Confianza del Documento de Viena». Todo ello con un marco completo de inspección, verificación y observación.

La situación que pretendía modificar la OSCE, y lo estaba consiguiendo, se derivaba de las reuniones de Yalta y Potsdam después del fin de la II GM que habían marcado, entre otras cosas, una línea de exclusión de la URSS en contactos políticos y económicos.

Sin embargo, de ese marco de cooperación y seguridad en el marco de la OSCE con Rusia dentro, se pasa a la confrontación en el marco de la OTAN con Rusia fuera poco tiempo después.

El proceso de Helsinki partía de dos principios: la Integridad territorial y la Inviolabilidad de las fronteras. Todos los acuerdos que han conllevado la estabilidad y el equilibrio estratégico en Europa han partido del respeto a esos dos principios.

Además, uno de los aspectos más relevantes que la OSCE establece nada más crearse es el *Código de Conducta en actividades político militares*, acordando el principio de que «la seguridad es indivisible: la seguridad de unos está estrechamente conexas con la de los demás». Este principio de la OSCE, trascendental, no ha sido de aplicación en la OTAN, en concreto en Georgia en 2008 y en Ucrania entre 2008 y 2014.

Además de ese principio de la OSCE, se ha vulnerado repetidamente el acuerdo pactado entre Gorbachov y James Baker de no ampliación de la OTAN a cambio de la disolución del Pacto de Varsovia y la retirada de Alemania de las conversaciones 2+4 para la reunificación de Alemania (2 por las dos alemanias y 4 por EE. UU., URSS, Gran Bretaña y Francia), dejando a las 4 naciones llegar a un acuerdo. Por cierto, la URSS lo firmó a cambio de una inmensa ayuda económica de EE. UU. para levantar su maltrecha economía. Casi todo se cumplió según lo pactado, de ahí la seguridad de que el pacto exista. Sin embargo, algunos dicen que no se firmó nada, quizá porque fue un pacto entre caballeros.

El Código de Conducta citado recoge así mismo el derecho de las naciones OSCE a sumarse a alianzas militares o a mantener la neutralidad, teniendo en cuenta el principio de la seguridad indivisible. Por lo tanto, ese derecho se debe ejercer con libertad, pero también con responsabilidad.

La disolución del Pacto de Varsovia y la deconstrucción de la URSS llevaron a sus miembros y a Rusia a sentarse en el marco OTAN en la iniciativa *Partnership for Peace* PFP en 1994, año de creación de la OSCE. En 1997 se acuerda la *Nato-Russia Founding Act* y se crea un Consejo OTAN-Rusia en 2002. La OTAN, después de influir negativamente en el proceso OSCE, se erige en organización líder de la seguridad y estabilidad en Europa en el siglo XXI.

Al principio de este texto mencionamos la *Carta de Seguridad de Estambul de 1999* que dio luz, además, a un marco para gestión de crisis en el marco de la OSCE, antes de que fueran trasladadas al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Sin embargo, EE. UU. se opuso, pues entendía que la OTAN era el mecanismo adecuado para la seguridad, defensa y gestión de crisis que pudieran afectar al espacio de la Alianza Atlántica, dejando a Rusia fuera una vez más. Por ello, el mecanismo en la OSCE quedó limitado a la gestión policial de crisis regionales. Irrelevante.

El proceso de obstrucción de la CSCE/OSCE desde 1990 ha sido constante para mantener la prevalencia de la OTAN en Europa y aislar a Rusia hasta el 2002. Pero poco duraría la eficacia del Consejo OTAN-Rusia ya que poco después, en 2008, se tambaleó.

En 2008 en la Conferencia de Seguridad de Múnich, Vladimir Putin planteó los puntos de vista de Rusia sobre seguridad. Realmente Putin seguía los *puntos de Primakov* expuestos a finales de los años 90 ante el embajador de EE. UU. en Moscú. Entre ellos, Rusia se opone a la expansión de la OTAN, busca la integración euroatlántica, y desea un mundo multipolar gestionado por un concierto de las grandes potencias. En consecuencia, Rusia no puede permitir un orden internacional unipolar liderado por los EE. UU.

Medvedev, como presidente de la Federación de Rusia insistiría sobre esos mismos puntos proponiendo en la Conferencia de la OSCE en Helsinki en 2008 un nuevo *Tratado de Seguridad para Europa*. El proyecto planteaba el derecho a la neutralidad y el de las naciones incluidas en alianzas militares o de seguridad a separarse de las mismas.

Poco después, y muy poco conocido, es el *Acuerdo de Kharkov* (Ucrania) de 21 abril de 2010, firmado por los presidentes de Ucrania, Yanukovich, y de Rusia, Medvedev, que confirmaba el Tratado de 1997 de reparto entre Rusia y Ucrania de la flota de la URSS del Mar Negro y extendían el arrendamiento de la base de Sebastopol y sus servicios a la Federación de Rusia entre 2017 y 2042. Rusia facilitaba a cambio energía.

Aunque Rusia reconoció a Ucrania en sus fronteras al disolverse la URSS, jurídicamente siempre cuestionó la anexión de Crimea hecha por Krushev sin contar con el Soviet Supremo y en contra de la constitución entonces vigente, que, si bien admitía el derecho de secesión de las Repúblicas soviéticas, no contemplaba su anexión en todo o parte a otras vecinas. La anexión rusa y el referéndum de Crimea tuvo lugar en 2014, justo después del golpe de Estado que echó del poder a Yanukovich.

En el orden nuclear, en la Cumbre de la OSCE en Budapest en 1994, con ocasión del acceso de Ucrania, Kazajstán y Bielorusia al Tratado de No Proliferación, EE. UU., Reino Unido y Rusia ofrecieron garantías, que respetando la soberanía de los tres países en el marco de sus fronteras y de acuerdo con los principios del Acta Final de Helsinki, no usarían coerción económica o fuerza militar alguna contra cualquiera de ellos, a menos que lo requiriera como «autodefensa» y de acuerdo con la Carta de Naciones Unidas. Francia y China se unieron posteriormente al *Memorandum de Budapest*.

Como consecuencia, EE. UU. y Rusia acuerdan que los medios nucleares soviéticos de la URSS situados en Ucrania se entregaran a Rusia, como Estado legalmente sucesor de la URSS. Lo mismo sucedió con los estacionados en Bielorusia y Kazajstán, todos ellos contemplados en los Acuerdos START y siguiendo el Tratado de No Proliferación firmado.

Después de todo el proceso mencionado en el marco de la OSCE, actualmente vivimos en un vacío estratégico, donde el proyecto de la OSCE, que tantos beneficios trajo, está demolido, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se neutralizan mutuamente, el marco de seguridad y estabilidad de Naciones Unidas está obsoleto y la OTAN, apuntalando una supuesta amenaza de Rusia sobre Europa, creciendo sin parar. Parece que se revive la situación posterior a la II GM, las potencias aliadas enfrentadas a Rusia, justo lo contrario que pretendía la OSCE.

En definitiva, el marco de seguridad y estabilidad iniciado en 1990 en el marco de la OSCE, que incluía a Rusia, fue desmontado por algunos intereses estratégicos que pretendían mantener el aislamiento de Rusia de Europa.

Los principios establecidos en el marco de la OSCE se diluyeron pasando la OTAN a liderar la seguridad, estabilidad y gestión de crisis en Europa.

Europa no supo o quiso defender el proceso de seguridad y estabilidad dentro del marco de la OSCE.

Ucrania debería haber seguido los principios de la OSCE y no atender los cantos de sirena exteriores que le han llevado a un callejón sin salida sobre una enorme cantidad de muertos.

Un nuevo telón de acero vuelve a materializarse en el Este de Europa separando a Rusia de Europa, anulando a la OSCE y prevaleciendo la OTAN y lo que es peor, rompiendo el principio OSCE de la seguridad indivisible.

Sin embargo, la llamada Asociación del Pacífico Norte, que hemos visto en la reunión de dirigentes políticos de la OCS en Pekín con ocasión del 80 aniversario del fin de la II GM, nos muestra cómo el 45% de la población mundial y de su PIB global confronta con un Occidente liderado por la Alianza del Atlántico Norte y liado entre el *wokismo*, la agenda 2030 y desnortado sin principios, olvidando los valores de la civilización occidental.

Fracasado el modelo de seguridad y estabilidad en Europa de la OSCE, que hemos descrito, occidente se enfrenta, muy debilitado por sus propios errores, a los retos provenientes del Pacífico Norte.

Ucrania no ha sido más que un lamentable y sangriento error dentro del proceso de confrontación descrito al no haber sabido Occidente entender el proceso de seguridad y estabilidad en Europa de la OSCE desde la Carta de París de 1990 ni el principio de la seguridad indivisible de 1994. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025